

RAÚL CASTRO A LA HORA DE LAS DECISIONES

Raúl Castro at a time to make decisions

Janette HABEL

Institut des Hautes Études d'Amérique latine-IHEAL (Francia)

✉ janette.habel@wanadoo.fr

BIBLID [1130-2887 (2009) 52, 91-105]

Fecha de recepción: mayo del 2009

Fecha de aceptación y versión final: junio del 2009

RESUMEN: Este artículo trata sobre el nuevo rol político de Raúl Castro en Cuba. Su misión no es fácil. Debe redefinir un proyecto de desarrollo viable en condiciones históricas y geopolíticas nuevas; garantizar la estabilidad del país; organizar el relevo entre los antiguos dirigentes históricos y las nuevas generaciones; y, además, iniciar negociaciones con la administración Obama. ¿Se podrá hablar en adelante de un «raulismo» o se seguirá imponiendo el «fidelismo»? Asimismo, ¿cómo salvaguardar la soberanía e independencia, junto a las principales conquistas sociales desde hace cincuenta años, mientras al mismo tiempo se llevan a cabo las reformas «estructurales» y se intenta normalizar relaciones con el continente, específicamente con Estados Unidos? Esa respuesta, que no es obvia, la debe dar Raúl Castro.

Palabras clave: reformas, Cuba, estabilidad, actores políticos, liderazgo político.

ABSTRACT: This article is about Raúl Castro's new political role in Cuba. His mission is not an easy one. He has to redefine a viable development project under new historical and geopolitical conditions; guarantee the country's stability; organize the passing from old historical leaders to the new generations; also, he has to initiate negotiation with the Obama administration. Will it be possible, from now on, to talk about a «raulism» or will the «fidelism» continue to take over? Also, how can he safeguard the sovereignty and independence along with the principle social conquests of fifty years, while, at the same time, he implements the structural reforms and tries to normalize the relations with the continent, specifically the United States? The answer, which is not obvious, has to be given by Raúl Castro.

Key words: reforms, Cuba, stability, political actors, political leadership.

I. INTRODUCCIÓN¹

La historia cubana es singular. Después de cuatro siglos de dominación colonial española, más de cincuenta años de república marcada por dos dictaduras, y de medio siglo de revolución, la isla está de nuevo en un momento crucial de su historia. Redefinir un proyecto de desarrollo viable en estas condiciones históricas y geopolíticas nuevas, garantizar la estabilidad del país, organizar el relevo entre los antiguos dirigentes históricos y las nuevas generaciones, iniciar negociaciones con la administración Obama, ésa es la misión de Raúl Castro. «Todo es negociable salvo la soberanía», declaró el nuevo presidente cubano. Reconociendo públicamente que el sistema funciona mal, que los salarios son insuficientes y que se necesitan «cambios estructurales y conceptuales», Raúl Castro había suscitado muchas esperanzas. Pero los cambios anunciados progresan lentamente. «Cuales fueran nuestros deseos de arreglar todos los problemas, no podemos gastar más que lo que tenemos», precisó el nuevo Ejecutivo recordando la gravedad de la crisis mundial y provocando la decepción de los que esperaban decisiones más rápidas. ¿Un golpe? ¿Cambio de rumbo o prudencia? Más de una decena de ministros fueron removidos –entre ellos el ex vicepresidente Carlos Lage y el antiguo jefe de la diplomacia cubana, Felipe López Roque–, se anunciaron fusiones de ministerios ligados a la economía con el objetivo de hacer más «funcional» un aparato de Estado hipercentralizado y muy burocratizado. En realidad, esas destituciones son el signo de graves tensiones políticas en la cúspide del aparato del Estado.

¿Se puede caracterizar lo que algunos llaman en Cuba el «raulismo»? La elección del hermano menor de Fidel Castro a la presidencia del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros el 24 de febrero del 2008 no es sinónimo de una transición sistémica. Los dirigentes cubanos aprendieron de la experiencia soviética y de Europa del Este. Tras cincuenta años de «fidelismo», de los cuales dos años fueron de poder temporal, el hermano menor de Fidel Castro tiene como misión garantizar la continuidad y la estabilidad del régimen, impulsando al mismo tiempo reformas juzgadas indispensables. A los setenta y ocho años Raúl Castro dispone para eso de un tiempo limitado. Sin embargo, el ritmo de los cambios instaurados procede de un gradualismo prudente a fin de limitar el coste social de las reformas y de evitar abrir una caja de Pandora con consecuencias incalculables. El desafío es «salir del caos sin caer en la ley de la selva», afirma el sociólogo cubano Aurelio Alfonso. Pero la población es impaciente.

¿Por qué los cambios anunciados se hacen esperar? Las razones son de varios órdenes. La primera está ligada a la cada vez más grave situación económica. La segunda es política: hace falta adaptar las instituciones del régimen para perpetuarlo tras la desaparición de Fidel Castro del poder después de cincuenta años. La tercera resulta de una coyuntura nueva: la emergencia de una sociedad civil y de una juventud mucho menos receptiva a los discursos oficiales. La cuarta es internacional: ¿Cómo tratar con la administración Obama manteniendo a la vez las relaciones privilegiadas de La Habana con Hugo Chávez? La ecuación es difícil. El acercamiento con el presidente Lula

1. Traducido del francés al español por Adeline Demoulin y Eléa Bardeau.

podría permitir reequilibrar las alianzas y facilitar las negociaciones con el nuevo presidente estadounidense.

II. ¿CUÁL DINÁMICA PARA LAS REFORMAS?

Apenas iniciada, la sucesión se enfrenta a una concomitancia imprevista de dificultades coyunturales (subida de los precios de las materias primas, gravedad de desastres provocados por tres ciclones consecutivos, consecuencias de la crisis económica y financiera internacional, el ritmo del crecimiento económico cubano en baja) y estructurales (fuerte dependencia hacia las importaciones, productividad baja, dualidad monetaria, hipercentralización burocrática). Los márgenes de maniobra económica para llevar a cabo las reformas son limitados. Según algunos economistas cubanos, la hoja de ruta —es decir, la estrategia de las reformas— ya está lista. «El menú está listo. Solo se trata de fijar una fecha, por lo menos en lo relativo a las medidas iniciales», declara el economista Omar Everleny Pérez (Pérez, 2008), subdirector del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC)². Queda por ser aprobado durante el próximo Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC) previsto para el otoño 2009 y, luego, ser aplicado.

De momento el gobierno procede paulatinamente, pero medidas de austeridad puntuales poco populares han sido tomadas. La edad de jubilación pasó de 55 a 60 años para las mujeres, y de 60 a 65 años para los hombres. El sistema salarial fue reformado y su aplicación es generalizada desde 2009, a partir de ahora los salarios no son más limitados en el sector público y pueden variar según el rendimiento y los resultados. Se puede leer en los carteles oficiales que «Para ganar más, hay que producir más». Los viajes al extranjero de los funcionarios y ejecutivos de empresas se han reducido en un 50%; los premios acordados a los trabajadores más eficientes y algunas subvenciones fueron suprimidos. La ministra de Hacienda subrayó delante de la Asamblea Nacional la necesidad de modificar «la política fiscal existente»; anunció la eliminación progresiva de las «gratuidades indebidas y altamente subvencionadas muy por encima de las posibilidades actuales del país» (Asamblea Nacional, 2007). La dinámica bajo las primeras medidas está marcada por una orientación mercantil.

Por otra parte, Raúl Castro reafirmó la prioridad dada a la agricultura. Desde 2008, una serie de medidas destinadas a estimular la producción agrícola fueron tomadas para disminuir las importaciones alimenticias cada vez más costosas. En efecto, algunos productos de base de la alimentación cubana (arroz, judías, trigo) dependen de las importaciones. Sin embargo, la situación de la agricultura es muy preocupante. En 2007, según la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), la tasa de utilización de las tierras agrícolas era sólo de un 45% para un 55% de tierras no cultivadas. La producción era baja para algunas producciones de subsistencia. La contribución del sector agrícola en la obtención de divisas cayó: representaba el 16% de las exportaciones en 2007 contra un 88%

2. En el diario *La Jornada* (17 de marzo, 2008) se indica que: «Cuba requiere soltar todas las fuerzas productivas».

en 1990 cuando el azúcar proporcionaba el 80% de las exportaciones totales (Gazón, 2009: 6). Hoy, el sector estatal es poco productivo a diferencia del sector privado que trabaja en casi el 30% de las tierras cultivadas y asegura más de la mitad de la producción nacional.

Para remediar esta situación Raúl Castro anunció una serie de reformas para estimular la producción de alimentos, declarada objetivo prioritario de «seguridad nacional» para el nuevo Ejecutivo. Las tierras no cultivadas fueron distribuidas en usufructo a productores privados (el 7,5% de la superficie agrícola útil fue repartida en enero del 2009). El gobierno afirma haber entregado en usufructo más de 660.000 hectáreas de tierras en barbecho. Este usufructo no es transferible, mas es renovable por periodos de diez años y todas las tierras concernidas serán gravadas. El precio de compra pagado a los campesinos para ciertas producciones aumentó. Medidas de descentralización fueron tomadas. Las ciento sesenta y nueve delegaciones municipales de la agricultura que fueron creadas tienen como misión explotar todas las tierras y mejorar los mecanismos de comercialización especialmente ineficientes. Empresas públicas fueron desmanteladas para convertirse en suministradoras de servicios y su personal fue asignado a la producción.

Pero la situación económica y social exige medidas más importantes. Veinte años después, el nivel de vida de 1989 todavía no ha sido recuperado. A pesar del aumento de los salarios nominales en 2005, el economista Carmelo Mesa-Lago estima que los salarios reales (ajustados en función de la inflación) en 2007 todavía eran inferiores en un 76% a los de 1989 (Mesa-Lago, 2008). Raúl Castro reconoció en un discurso una evaluación que indicaba que «los salarios eran claramente insuficientes para satisfacer las necesidades» (Castro, 2008). A pesar del aumento de las pensiones ocurrido en 2005, su nivel medio real en 2006 era un 61% inferior al de 1989 (Mesa-Lago, 2008: 157). Algunos hogares muy pobres sufren de desnutrición (Pérez, 2008b). Con la crisis, los sistemas de salud y educación se han deteriorado. Los ejecutivos, los profesionales muy calificados y los profesores se dedican a otras actividades por falta de remuneraciones suficientes. Un sistema de formación rápido de los maestros fue instaurado para paliar la falta de profesores. Pero las pobres actuaciones de los «maestros emergentes» suscitaron protestas por parte de la población. En cuanto a la salud, la transferencia de decenas de miles de médicos cubanos al extranjero, sobre todo a Venezuela, provocó escasez de médicos, puesto que algunos establecimientos hospitalarios apenas disponen del personal necesario (Feinsilver, 2008: 119).

Para algunos economistas cubanos, el sistema económico está en un *impasse* y no puede ser un punto de partida para el desarrollo. Pedro Monreal (2008: 33) evoca un «descarrilamiento» de la economía y «la terca realidad de un país invadido por el marabú» que necesita «una refundación económica, social y política». Para Omar Everlery Pérez hay que

liberar todas las fuerzas productivas, desarrollar el mercado, impulsar las inversiones extranjeras y reactivar las Pequeñas y Medianas Empresas (PYME) entre otras medidas susceptibles de dinamizar una economía tan poco productiva (Pérez, 2008).

También señala que «Hace falta una profunda transformación estructural incluyendo formas de propiedad no estatales en la agricultura como en el sector manufacturero y en los servicios» (Pérez, 2008b: 63). Así se puede observar que la economía representa la mayor preocupación. Es significativo que Carlos Lage –hoy destituido pero antes encargado de seguir la evolución económica para el gobierno– pusiera en tela de juicio la corrupción y la incompetencia administrativa, constatando que la recuperación no correspondía a la amplitud de los recursos distribuidos. Pero, mientras que las reformas mercantiles instauradas durante la crisis posterior a la caída de la Unión Soviética (el «Periodo Especial») desestabilizaron el equilibrio social anterior, la prudencia se impone cuando se trata de ir más allá, sobre todo teniendo en cuenta que las opiniones discrepan a propósito de los «cambios estructurales» por realizar.

III. PREPARAR EL POSCASTRISMO: INSTITUCIONALIZAR Y ESTABILIZAR EL RÉGIMEN

El desafío también es político. La funcionalidad de un sistema previsto para operar en otro contexto histórico es discutible. El escenario de la sucesión es imprevisto. Perfectamente dominado en 2006, el traspaso de poderes preparaba la población a la ausencia de Fidel Castro, gravemente enfermo. Su vida estaba en peligro. Dimitiendo de sus mandatos en el 2008 (salvo su cargo de Secretario del PCC), Fidel Castro parecía alejarse del poder. Sin embargo, no sólo sigue estando presente a los ochenta y tres años sino que parece estar mejor, y «piensa» casi todos los días en las columnas del periódico *Granma* o en Internet. En la televisión sus «Reflexiones» son a veces leídas integralmente. Y no hay siempre adecuación entre sus escritos y las decisiones tomadas por el gobierno de Raúl Castro (como se pudo ver a propósito de los intercambios relativos a las relaciones con la Unión Europea o con algunos gobiernos latinoamericanos). ¿Se puede llegar a decir que existen divergencias entre los «raulistas» y los «fidelistas»? Los desacuerdos entre los dos hermanos son ocultos. Se pueden identificar diferencias de estilo de trabajo con, para los primeros, un mayor pragmatismo y un funcionamiento más organizado dentro de las instituciones existentes, incluso el Ejército; para los segundos, un voluntarismo que no se preocupa de los imperativos y toma frecuentemente caminos desviados.

Pero más allá de estas observaciones es difícil identificar corrientes políticas organizadas dentro del aparato estatal. El sistema político de partido único es opaco y no permite la expresión pública de las diferencias aunque el PCC es muy heterogéneo. El lenguaje estereotipado domina la prensa oficial y el *black out* sería casi total sin «Radio Bemba», un sistema de boca en boca a menudo bien informado. El investigador cubano Haroldo Dilla³ identifica tres sectores en la élite política (Dilla, 2008: 42-43). En primer lugar, las personalidades históricas todavía activas (entre las cuales Raúl Castro es

3. Haroldo Dilla es sociólogo. Fue uno de los investigadores del famoso Centro de Estudios sobre América (CEA) cuyos responsables fueron reprimidos por Raúl Castro en 1996. Actualmente reside en República Dominicana.

la figura clave), a menudo inmersas en actividades monetarias y comerciales, favorables a una larga apertura económica y partidarias de un control político reforzado del cual las Fuerzas Armadas serían garantes. Un segundo sector estaría, según Dilla, compuesto de políticos más jóvenes ligados a responsabilidades económicas y a algunos centros de investigación; serían partidarios de una mayor flexibilidad política y están en contacto con dirigentes latinoamericanos, especialmente con el presidente venezolano Hugo Chávez. La personalidad más representativa sería Carlos Lage, hoy destituido, el ministro de Cultura y miembro de la Oficina Política, Abel Prieto, todavía en su puesto, y quizás el ministro de Asuntos Exteriores Felipe Pérez Roque, también destituido. Por fin, un tercer sector muy conservador y partidario de una visión dogmática de la política aceptaría reformas bajo la condición de controlarlas y preservar las prerrogativas de la burocracia del PCC. El primer vicepresidente José Ramón Machado Ventura (de setenta y ocho años) sería el máximo exponente de este tercer grupo. Controla el aparato del PCC que incluye varias centenas de miles de funcionarios. Éstos son los pilares políticos de la administración y su destino está ligado al mantenimiento de un Estado muy centralizado; temen ser desestabilizados por «cambios estructurales» que podrían provocar reivindicaciones políticas.

Mientras que se esperaba la promoción de Carlos Lage como número dos, es Machado Ventura quien, bajo la sorpresa general, fue elegido vicepresidente del Consejo de Estado en el 2008, lo que —en caso de incapacidad de Raúl Castro— le convierte en su sucesor oficial según la Constitución cubana. Esta decisión imprevista anunciaba la exclusión de Carlos Lage. Esta alianza entre la alta nomenclatura del PCC y los militares «históricos» forma hoy el núcleo duro de la dirección del país. En el marco del proceso de sucesión actual, la exclusión de Carlos Lage y de Felipe Pérez Roque permite a Raúl Castro consolidar su poder y colocar a sus propios hombres. En su concepción el PCC representa la vanguardia de la Nación. Pese a ser partido único, el PCC está lejos de ser homogéneo.

En la víspera de fechas importantes, el nuevo presidente quiere «trabajar en el perfeccionamiento de las instituciones» en alianza con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de las cuales fue ministro durante casi medio siglo. Éstas adquirieron un peso económico considerable. Controlan directamente o indirectamente dos tercios de la economía. Son el vector de numerosas transformaciones económicas y tienen un peso a favor de reformas que lleven a un mayor espacio del mercado y la disciplina, para hacer más competitiva una producción que no lo es. Los empresarios de las FAR practican desde hace mucho tiempo «el perfeccionamiento de las empresas», expresión que califica un sistema de gestión aplicado en las empresas cubanas cuyos métodos son marcados por la búsqueda del rendimiento y de la rentabilidad. La puesta en marcha de mecanismos de organización y de dirección utilizados en empresas privadas que funcionan en una economía capitalista implica una mayor autonomía de decisión para los dirigentes, incluyendo la posibilidad de reducir los efectivos y de aplicar un sistema de pago y remuneración ligado a los resultados de la producción. En agosto del 2007, 797 empresas sobre un total de 2.732 (la mayoría de ellas públicas) aplicaban las normas de «perfeccionamiento» (Carboneres, 2008: 3). La nueva política salarial nacional aplicada desde

el segundo trimestre del 2008 se inspiró en estas normas. De ahora en adelante todos los trabajadores serán pagados según su rendimiento, su salario de base será fijado sin referencias a las escalas salariales nacionales y distintos sistemas de remuneración podrán coexistir en una misma empresa. Antes, esto era una práctica prohibida.

El nuevo presidente puso el acento en la regularidad de un funcionamiento institucional muchas veces maltratado por su hermano mayor. El abandono de la «batalla de las ideas» (una estructura paralela extremadamente costosa realizada por Fidel Castro para impulsar sus propios planes económicos y sociales) y el alejamiento de algunos «talibanes», apodado dado a jóvenes incondicionales del líder máximo cuyo activismo a menudo hacía un cortocircuito en la legalidad administrativa, confirma esta voluntad de «colegialidad» –y de disciplina– que se ejemplifica con las Fuerzas Armadas. En ese sentido, el «raulismo» se diferencia del «fidelismo» sin que signifique una mayor preocupación por la participación democrática. Pero el desorden institucional mantenido por Fidel Castro se había vuelto inaceptable. De ahora en adelante se deberá reformar y reorganizar sin desestabilizar: una operación difícil que de momento casi no deja espacio a nuevas generaciones. Es impactante ver que ni Fidel ni Raúl Castro tuvieron suficiente confianza en la generación siguiente para transmitirle –incluso bajo su control– la responsabilidad del gobierno, mientras que algunos dirigentes (cuadragenarios o quincuagenarios) experimentados están en función desde hace mucho tiempo. Fue el caso de Carlos Lage (cincuenta y siete años) y de Felipe Pérez Roque (cuarenta y tres años). El poder queda entonces, salvo algunas excepciones, en las manos de la vieja generación histórica⁴ que así afirma querer decidir por sí misma las reformas a poner en marcha.

Para esta vieja guardia, la situación no es simple. ¿Cómo, para evitar la división de los círculos dirigentes, reemplazar los arbitrajes dictados hasta entonces por Fidel Castro, líder carismático e «irreemplazable» según Raúl Castro? ¿Cómo «construir el consenso» sabiendo que toda ruptura en la cúspide pondría en peligro el conjunto del sistema? En el credo castrista la unidad es un principio sagrado, una división de las élites es el peor de los peligros. Sin embargo, las destituciones repentinas de altos responsables intervenidas en marzo del 2009 ilustran bien la dificultad. ¿Cómo gestionar divergencias sin recurrir a la represión o a la calumnia? Los métodos utilizados en contra de los dirigentes políticos reconocidos, acusados de burlarse de la edad y de las competencias del núcleo dirigente en presencia de extranjeros y así traicionar la confianza de Fidel y Raúl Castro, recuerdan desagradablemente los procesos en boga en la antigua Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). La nota oficial anunciando su alejamiento fue seguida por una «reflexión» de Fidel Castro en forma de aclaración, precisando no sólo su pleno acuerdo con las decisiones tomadas sino, factor agravante, denunciando las ambiciones de sus antiguos allegados «que les condujeron a jugar un

4. Hay seis militares sobre veintitrés en la Oficina Política. Los comandantes y los generales representan el 26% del Consejo de Estado. Además de la promoción de varios militares durante la remodelación ministerial de marzo del 2009, el coronel Armando Emilio Pérez, uno de los responsables del «perfeccionamiento de las empresas», fue nombrado en abril como viceministro de Economía.

papel indigno». Sin embargo, las destituciones del vicepresidente Carlos Lage, percibido como una figura ligada a los «reformadores», y de Felipe Pérez Roque, que dirigía la diplomacia desde 1999, fueron interpretadas como el signo de una reestructuración alrededor de los hombres ligados a Raúl Castro, en contra de los allegados del antiguo «líder máximo».

¿Cómo explicar entonces el desmentido acusador de Fidel Castro para con sus antiguos subordinados aun a riesgo de ser desaprobado? Carlos Lage es un hombre cuya reputación de integridad nunca se había cuestionado antes. Y cuando dejó el Ministerio de Asuntos Exteriores, Felipe Pérez Roque fue reconocido con aplausos. Dudas e interrogantes críticas procedentes de personalidades próximas al régimen se expresaron públicamente discutiendo las acusaciones oficiales⁵. Luego, ocurrió un nuevo incidente con el arresto de un empresario español amigo de Carlos Lage, Conrado Hernández. Acusado de ser un agente español, Hernández fue interpelado en el aeropuerto de La Habana. Fueron sus conversaciones con Carlos Lage y Felipe Pérez Roque –escuchadas y grabadas sin su conocimiento– las que habrían provocado sus destituciones. Videos presentados en Cuba a dirigentes políticos y militares del país relatan sus declaraciones en donde critican la edad de Fidel Castro y las competencias de su hermano (*El País*, 2009). ¿Esconderán estas palabras poco corteses, sobre la vieja generación que no cede el poder, desacuerdos más políticos? No se puede excluir esta idea.

¿Cuál es el verdadero papel de Fidel Castro en este contexto? ¿Qué lugar ocupa hoy? Ante la crisis financiera mundial, el antiguo presidente cubano escribió en un comentario publicado en la página *web* oficial «Cubadebate»: «He disminuido las reflexiones como lo había propuesto para el presente año a fin de no interferir o molestar a los compañeros del partido y del Estado en las decisiones que deben tomar». Lo menos que se puede decir es que este compromiso no fue respetado. Al contrario de sus aseveraciones, no se retiró. No tiene más responsabilidades políticas pero su autoridad no depende de un título y sus múltiples «reflexiones» siguen pesando en las decisiones políticas. Ello fue visible cuando, tras la visita de la presidente chilena Michelle Bachelet a La Habana, casi provocó un incidente diplomático al evocar un contencioso histórico –el necesario acceso al mar para Bolivia–. Líder carismático, Fidel Castro arbitraba y decidía, incluso si su carisma se había «rutinizado» desde hacía años (Weber). Hoy la enfermedad le impide ocupar el primer plano en la escena política, pero igual ha permanecido muy activo.

Lo que se preguntan muchos cubanos es si estas destituciones se deben a una preocupación creciente frente a los cambios de la política estadounidense hacia Cuba, o si anuncian la instauración de decisiones impopulares mientras que las dificultades económicas y sociales provocan un pesimismo y un malestar alarmante. «Ya estamos contra el reloj, la pared o el abismo» escribe el antiguo diplomático Pedro Campos⁶.

5. Ver las páginas *web* *Kaosenlared* y *Rebellion*; esta última cercana al gobierno cubano.

6. Autor de un proyecto de tesis sometido al próximo Congreso del PCC. Este antiguo funcionario del Ministerio del Interior colabora regularmente en la página *web* *Kaosenlared*.

La hipótesis según la cual los dos hermanos Castro tomarían decisiones geopolíticas diferentes –Fidel Castro, desconfiando del nuevo presidente estadounidense y defendiendo el mantenimiento de lazos privilegiados con Hugo Chávez; Raúl Castro, prefiriendo acercarse al presidente brasileño Lula con la perspectiva de una gran negociación con la administración Obama– es creíble⁷. Carlos Lage y Felipe Pérez Roque estaban en contacto frecuente con el presidente venezolano. En lugar de apoyarse sobre un frente latinoamericano construido alrededor de Hugo Chávez, Raúl Castro cuenta con el presidente brasileño para diversificar sus alianzas, limitar la dependencia cubana con respecto a Venezuela y facilitar la negociación con Washington. La debilidad de la delegación cubana en el Foro Social de Belén (Brasil) en enero del 2009 testimonia de las prioridades del presidente cubano a pesar de la presencia de los presidentes ecuatoriano, boliviano, paraguayo, venezolano y brasileño. Pero también se puede preguntar: ¿No sería una repartición de los papeles? ¿No están los hermanos Castro en dos frentes al mismo tiempo? En efecto, por ahora nada puede reemplazar los intercambios preferenciales con Caracas.

IV. UNA SOCIEDAD CIVIL EMERGENTE

Además de ese contexto político, una tercera razón hace más peligrosa la instauración de las reformas. Desde la década de 1990 una sociedad civil emergente está apareciendo. Con la enfermedad de Fidel Castro, esta dinámica social embrionaria se reforzó⁸. Algunas medidas impopulares fueron objeto de protestas, como fue el caso en enero del 2008 cuando los empleados cubanos de empresas extranjeras se opusieron a una resolución que pretendía introducir una medida de fiscalización sobre sus salarios. El aplazamiento de la edad de jubilación suscitó también recriminaciones. Este descontento social todavía es limitado pero tiene eco y explica la prudencia de las autoridades. Por otra parte, círculos intelectuales o militantes también se expresan, especialmente en Internet. En el 2007, durante un episodio llamado «la guerra de los mails» centenares de intelectuales y artistas protestaron contra la difusión de un programa de televisión complaciente con antiguos censores culturales.

Los balances críticos de los años de plomo (la «década gris» de 1970), el recuerdo de los descontroles del «socialismo real» durante el Congreso de la Unión de los Escritores y Artistas Cubanos (UNEAC) en abril del 2008 fueron los primeros índices de ese despertar. Durante las 5.000 asambleas organizadas en centros de trabajo en 2007 se denunció: la diferencia de recursos; el acceso ilegal a divisas; las dificultades de los transportes públicos; la falta de maestros y su formación deficiente; la disminución del número de médicos; la carestía de los servicios; la incompetencia de los administradores; y la pequeña corrupción «rastrera». Se expresó la exigencia de una mayor

7. Esta hipótesis fue evocada en un texto anónimo titulado «Material de trabajo» que circuló en Internet y también fue evocada por el escritor R. Gott en *A fresh breeze in Havana*.

8. Ver A. GRAY y A. KAPCIA (2008).

participación popular en las decisiones. Las autoridades habían alentado estas críticas: «es así que podemos avanzar» se decía dentro del partido.

En diciembre del 2007, Raúl Castro comentó con moderación estos debates en la Asamblea Nacional: «no se trataba de informar cuáles son los problemas». ¿Era necesario que «se abran las bocas» para conocer la opinión de la población? Desde entonces, otros incidentes significativos se produjeron: la interpelación pública del presidente de la Asamblea Nacional, Ricardo Alarcón, por un joven estudiante; la difusión en la página *web Kaosenlared* (de la cual no se sabe exactamente quién la inspira) de varias contribuciones o proposiciones alternativas en el marco de la preparación del Congreso del PCC en 2009, junto con los debates muy abiertos organizados por la revista *Temas*. Todo lo anterior es testigo del mismo fenómeno.

Se observa una gran diferencia entre el discurso oficial y el posicionamiento de las generaciones nacidas a fines del siglo XX, un desfase que acentúa el deterioro del clima político. «Tengo veinticinco años» declaraba en 2007 Carlos Lage Codorniu⁹, presidente de la Federación de los Estudiantes Universitarios (FEU) e hijo de Carlos Lage,

mi vida ha sido marcada por los años de crisis, periodo durante el cual se vio cómo ciertos valores han degenerado en Cuba [...] Hay un debate actual entre generaciones, entre lo que cree la generación de nuestros padres, y la nuestra que quiere proponer ideas nuevas. Incluso los jóvenes más ortodoxos tienen diferentes maneras de pensar y de asumir no sólo la Revolución sino la vida en sociedad... Hay que presionar para reforzar el peso de la nueva generación, pero si algunos lo han entendido, otros son mucho más reacios (en *Temas*, 2007).

Este diferencial generacional es sin duda uno de los elementos más preocupantes para la dirección del país. A lo largo de los años, el marxismo soviético enseñado en la universidad bajo el título de «socialismo científico» ha sido percibido por ciertos jóvenes como un dogma anquilosado del cual Fidel Castro sería la encarnación.

En efecto, no es la primera vez que iniciativas procedentes de la «sociedad civil» ocurren. Numerosas asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales (ONG) que intentaron ofrecer alternativas a dificultades de la población sufrieron un boicot burocrático. Cuando los proyectos de una ONG sobrepasan los límites fijados el Estado interviene, lo que frecuentemente tiene consecuencias negativas¹⁰. Fue el caso de Hábitat-Cuba (una ONG cubana)¹¹ cuyas experiencias de «arquitectura participativa» habían permitido mejorar el hábitat de la población facilitando las reparaciones o la reconstrucción de viviendas con la ayuda de profesionales. Ahora bien, si el Estado cubano puede explicar que busca proteger su soberanía nacional denunciando las tentativas de injerencia de algunas ONG norteamericanas, parece absurdo que imponga límites y

9. Hijo de C. Lage. Economista. Presidente de la FEU, de la cual fue alejado hace poco tiempo.

10. Ver A. GRAY y A. KAPCIA (2008).

11. Dirigida por la arquitecta Selma Díaz, antigua responsable de la ordenación del territorio. Hábitat-Cuba finalmente fue disuelta.

controles a organizaciones que rechazaron toda injerencia internacional y que se adhirieron a los objetivos del proyecto revolucionario. Es una constante del poder castrista: sea de izquierda o revolucionaria, ninguna expresión de autonomía social en la dimensión política es tolerada. «La burocracia sigue dialogando consigo misma e imponiendo acuerdos desiguales a la gente bajo formas de coacción o captación, reproduciendo la asimetría entre lo estatal y lo social» constata el profesor Armando Chaguaceda (2009).

Al día de hoy estas prácticas son criticadas y la exigencia de una democracia más participativa, incluso más autogestionaria, se expresa en revistas (como por ejemplo *Temas*), en Internet, en círculos militantes, en la universidad o en estructuras asociativas¹². Antes de la destitución de su padre, el joven presidente de la FEU, Carlos Lage Codorniu (en *Temas*, 2007), constataba «la ausencia de una verdadera cultura de debate», con el hecho de que

los espacios de participación hayan perdido su credibilidad porque los estudiantes no más identifican las instituciones ni sus dirigentes como una vía de comunicación con la Revolución [...] Hay gente muy buena pero no accede a puestos de dirección porque estos son ocupados por compañeros que quizás son muy disciplinados, muy correctos, en adecuación con imperativos pasados, pero que hoy no responden más a las necesidades de los cubanos (en *Temas*, 2007).

Premonitorio, añadía: «a veces, se excluye gente acusada de no ser revolucionaria porque tiene opiniones diferentes. Estas políticas erróneas se identifican con la Revolución» (en *Temas*, 2007). El filósofo Jorge Luis Acanda confirma: «el socialismo cubano tiene que ser menos estatal para impulsar la democratización del poder y de la propiedad».

V. ¿LA VÍA VIETNAMITA: UNA ALTERNATIVA?

¿Hasta dónde puede y quiere ir Raúl Castro? Está aquí para perpetuar el sistema político reformándolo en el plan económico. Pero una vez apartada toda terapia de choque, la idea de una transición graduada sin un costo social es poco creíble. Sin embargo, la polarización y la fragmentación social provocadas por la crisis tras la caída de la URSS ya tuvieron efectos desagregados¹³. Los que denuncian los riesgos de la vía china para Cuba subrayan el peligro que representa para el sistema. Es el caso del antiguo ministro de Economía, José Luis Rodríguez, hoy destituido. Había declarado en 2007 que Cuba no cambiaría su modelo económico para seguir el de China o de Vietnam, que sólo se trataba de hacer más eficaz la economía sin llevar a la diversificación de las formas de propiedad. Para él, la propiedad de Estado debe ser preponderante; el desarrollo de

12. Como el Centro Martin Luther King.

13. Leer sobre este tema los trabajos notables de la socióloga cubana M. ESPINA (2008).

pequeñas empresas no está a la orden del día. ¿Jugó este punto de vista un papel en su evicción? Aquí también, sólo se puede especular. Pero estas posturas forman parte del debate interno actual. Y Fidel Castro nunca escondió sus reservas respecto de estos «mecanismos capitalistas» de los cuales teme consecuencias políticas.

A corto plazo, la continuidad del castrismo no parece amenazada. ¿Pero se puede reformar un poder carismático? En efecto, el esquema vietnamita (atentamente observado por el nuevo Ejecutivo) demuestra que la transición de una economía de mando (centralmente planificada) hacia una «economía socialista de mercado» (es así como la califican los dirigentes vietnamitas) no es sinónimo de democratización. En Vietnam, el proceso de renovación (*doi-moi*) impulsado por el Partido Comunista Vietnamita (PCV) en 1986 permitió pasar de una economía ineficaz sometida a la negligencia burocrática y dependiente de la ayuda extranjera, a una economía de mercado cuyas tasas de crecimiento superaron un 8% en los últimos años. Los éxitos vietnamitas fascinan a dirigentes cubanos, como demuestran los numerosos intercambios, viajes y publicaciones entre ambos países (Domingo y Tansini, 2007)¹⁴. La prioridad dada a la agricultura y la asignación de tierras productivas a campesinos, las inversiones extranjeras (acaban de ser autorizadas en Cuba para el azúcar), los reajustes previstos de los tipos de cambio para poner fin a la dualidad monetaria se inspiran de la experiencia vietnamita. Pero Cuba no es comparable con China o Vietnam en la situación geopolítica, el tamaño, los recursos económicos, la historia ni la cultura. El «socialismo de mercado» significa en realidad «el capitalismo salvaje» protegido por el Estado y el Partido, notan ciertos responsables. El comportamiento de las empresas chinas es tan depredador como el de las multinacionales del norte, y a veces peor. La aplicación de este «modelo» podría tener graves consecuencias.

Sobre todo porque el relevo difícilmente podrá efectuarse en el marco de una continuidad institucional que ha sido construida para y por Fidel Castro. El PCC no tiene la misma coherencia histórica que el PCV. Un «capitalismo de partido» es problemático por razones sociales y políticas. Las desigualdades (paro, déficit sanitario y escolar) más o menos toleradas hasta ahora en Pekín o Hanoi arriesgarían no ser aceptadas en Cuba, donde la cultura igualitaria y redistributiva es fuerte. Finalmente, la economía de mercado bajo el control del Partido o del Estado no deja ningún espacio a una democracia participativa o autogestionaria que reclaman muchos cubanos. ¿Cómo articular las reformas económicas de mercado sin cambiar de paradigma sociopolítico protegiendo a la vez las prerrogativas de la burocracia? Tal es la ecuación que Raúl Castro deberá resolver en el Congreso del PCC previsto para el otoño del 2009.

VI. UN NUEVO ESCENARIO PARA LAS AMÉRICAS

Mientras que la administración del presidente Barack Obama ha empezado a flexibilizar el embargo casi cincuentenario, liberalizando los viajes y las transferencias de las divisas drásticamente limitadas por George W. Bush, La Habana ya no está aislada

14. Ver R. DOMINGO y R. TANSINI (2007).

en el tablero internacional. Las grandes potencias anticipan los cambios por venir. La visita del comisario europeo para el desarrollo, Louis Michel, y el levantamiento de las sanciones de la Unión Europea aplicadas desde 2003, precedieron a la visita del presidente chino Hu Jintao. Una decena de acuerdos bilaterales (incluso la compra de azúcar y de níquel cubano) fue cancelada y la deuda comercial ha sido renegociada con años adicionales, que van de cinco a diez años (*La Lettre de La Havane*, 2009: 5). China es el segundo socio comercial de La Habana después de Venezuela. Para Pekín, Cuba es una buena puerta de entrada para acceder a las preciosas materias primas de América Latina. El jefe del Kremlin, Dmitri Medvedev, también fue a la isla en 2008 mientras Rusia participaba con Venezuela, principal aliado cubano, en maniobras militares en el Caribe. Para Moscú, desarrollar los lazos entre Caracas y La Habana permite responder al proyecto estadounidense de instalación de un escudo antimisil en Polonia y la República Checa. Rusia modernizará el equipamiento militar cubano de origen soviético hoy obsoleto y grupos petroleros rusos quieren explorar la zona económica exclusiva de Cuba. Moscú parece dispuesto a «olvidar» la deuda de su antiguo aliado.

Raúl Castro dispone también de apoyos mayores en América Latina, obviamente con Hugo Chávez, pero también con el presidente brasileño Lula y otros dirigentes latinoamericanos disfrutando del fin de la hegemonía estadounidense para tomar sus distancias con Washington. El 16 de diciembre del 2008 durante una reunión en Brasil, Cuba fue reintegrada al grupo de Río y treinta y tres naciones latinoamericanas y caribeñas reafirmaron su condena de las sanciones de Estados Unidos contra la isla. Después del viaje del presidente brasileño Lula en 2008, los presidentes de Argentina, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, República Dominicana y Venezuela fueron recibidos en La Habana en 2009. El nuevo presidente mexicano Calderón también ha anunciado su venida. Estas visitas son un homenaje a «la resistencia del país desde cincuenta años», declaró Raúl Castro. En la Cumbre de las Américas que tuvo lugar en Trinidad y Tobago en abril del 2009 en presencia de Barack Obama, los gobiernos latinoamericanos enviaron un mensaje al presidente estadounidense: la normalización de las relaciones entre Washington y Cuba es imprescindible. Pero la declaración final no obtuvo consenso, fue rechazada por los países de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) porque no mencionaba el embargo. Los otros gobiernos latinoamericanos la adoptaron sin firmarla.

Tras un nuevo giro, Washington, constatando sin duda «que se necesitan dos para bailar rumba» (*The Economist*, 2009), anunció la apertura de conversaciones exploratorias «informales» con La Habana. El partido de *ping-pong* que ya ha empezado será largo, en tanto hay importantes obstáculos legislativos y políticos en Estados Unidos. Del otro lado del estrecho de Florida, Fidel Castro ya ha asegurado que Obama había «malinterpretado» las declaraciones de Raúl Castro (*El País*, 2009). Este mismo había declarado estar listo para hablar de todo, incluso de los «presos políticos», una terminología siempre rechazada por Fidel Castro. En la isla, las relaciones con Washington arriesgan convertirse en un desafío para la política interna. «El lobo está llegando, pero en lugar de pistolas, trae fajos de dólares» escribe Pedro Campos (2009), quien llama a realizar los cambios necesarios para hacer frente a esta situación. ¿Cómo

gestionar el paso de medio siglo de conflictos y de confrontación a una fase de normalización de las relaciones? No es obvio cómo encontrar un *modus vivendi* con la administración estadounidense que permita salvaguardar la independencia y las principales conquistas sociales desde hace cincuenta años, mientras al mismo tiempo se llevan a cabo las reformas «estructurales».

Finalmente, en la ausencia de un debate político organizado y de libertad de prensa, es difícil calibrar la evolución de las diferentes corrientes políticas que atraviesan la sociedad cubana. Salvo el caso de los disidentes, cuyo impacto es actualmente muy débil, se pueden reconocer tres corrientes que en realidad se cruzan de manera variable según los sujetos. Esquemáticamente, se distinguen los pragmáticos que se reclaman de Raúl Castro y que buscan una versión cubana del «modelo vietnamita». A medio camino entre Chávez y Lula, desean el fin del conflicto con el gran vecino del norte. Segundo, los «ortodoxos» que no se fían de los «cambios estructurales» y de sus consecuencias sociopolíticas mientras el régimen negocia con la administración Obama. A pesar de su edad y de su enfermedad, Fidel Castro permanece como el garante de la intransigencia frente al imperialismo. Exige, antes de cualquier concesión, el levantamiento del embargo y mantiene su visión verticalista y homogénea de la sociedad reunida detrás de su jefe para enfrentar al enemigo. Esos diversos posicionamientos tienen en común la voluntad de preservar un régimen autoritario fundado sobre el Partido único.

Otra orientación democrática está presente dentro del círculo intelectual, estudiantil, además de algunos sectores del partido que expresan las aspiraciones de amplios estratos de la sociedad, como lo había demostrado el debate popular organizado en 2007. De momento, piden cambios sin desear una ruptura. Reclaman a la vez más democracia política y una mayor libertad económica para los trabajadores independientes, los campesinos, comerciantes y artesanos. Pero quieren mantener el control del Estado sobre los sectores estratégicos y preservar las conquistas sociales. Esta tendencia es variada, incluye partidarios de la democracia participativa y de la autogestión, defensores «de una efectiva pluralidad emancipadora de las izquierdas» (Chaguaceda, 2007: 118-125) y partidarios de la economía mixta. Sea como sea, es la primera vez que parece dibujarse una corriente de pensamiento distinto de dos variantes burocráticas del castroismo, la carismática «fidelista» y la pragmática «raulista». El fin del embargo sería la condición de su desarrollo.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ASAMBLEA NACIONAL POPULAR. *Actas del 24-27 de diciembre*. La Habana: Asamblea Nacional Popular, 2008.
- AZNARES, Juan Jesús. El hombre de Euskadi en La Habana. *El País*, 24 de mayo del 2009.
- CAMPOS, Pedro. Las trampas de Obama. *Kaosenlared*, 26 de abril del 2009. En <http://www.kaosenlared.net/noticia/las-trampas-de-obama>.
- CARBONERES, Liane. Une nouvelle politique salariale à partir du second semestre 2008. *La Lettre de La Havane*, juin 2008, n.º 82: 3.
- CASTRO, Raúl. *Discurso del 26 de julio del 2008*. En <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=41633>.

- CHAGUACEDA, Antonio. Nada cubano me es ajeno: notas sobre la condición ciudadana. *Temas*, 2007, n.º 50-51: 118-125.
- CHAGUACEDA, Armando. Sus cumbres borrascosas, nuestras agendas pendientes. *Kaosenlared*, 26 de abril del 2009.
- DILLA, Harold. La dirección y los límites de los cambios. *Nueva Sociedad*, 2008, n.º 216: 36-48.
- DOMINGO, Rosario y TANSINI, Rubén (eds.). *Cuba y Vietnam: un nuevo análisis de las reformas económicas*. Montevideo: Ministerio de la Economía y de la Planificación de Cuba y Ministerio de la Planificación y de las Inversiones de Vietnam, 2007.
- ESPINA, Mayra. Viejas y nuevas desigualdades en Cuba. *Nueva Sociedad*, julio-agosto 2008, n.º 216: 133-149.
- FEINSILVER, Julie M. Médicos por petróleo. *Nueva Sociedad*, 2008, n.º 216: 107-122.
- GAZÓN, Bénédicte. Agriculture, rappel des principales problématiques du secteur. *La Lettre de La Havane*, février 2009, n.º 90: 6.
- GRAY, Alexander y KAPCIA, Antoni. *The changing dynamic of Cuban civil society*. Florida: University Press of Florida, 2008.
- LA LETTRE DE LA HAVANE. Principaux évènements de l'année. *La Lettre de La Havane*, janvier 2009, n.º 89: 5.
- LAGE, Carlos. Sobre la transición socialista en Cuba: un simposio. *Temas*, abril-septiembre del 2007, n.º 50-51: 132-159.
- MESA-LAGO, Carmelo. *The Cuban economy at the crossroads: Fidel Castro's legacy, debate over change and Raoul Castro's options*. Madrid: Real Instituto Elcano, 2008.
- MONREAL, Pedro. El problema económico de Cuba. *Espacio Laical*, 2008: 33-35.
- PÉREZ VILLANUEVA, Omar Everlery. Cuba requiere soltar todas las fuerzas productivas. En ARREOLA, Gerardo. Entrevista a Omar Everlery Pérez. *Diario La Jornada*, 17 de marzo del 2008.
- PÉREZ VILLANUEVA, Omar Everlery. La economía en Cuba: un balance necesario. *Nueva Sociedad*, 2008b, n.º 216: 49-64.
- THE ECONOMIST. It takes two to rumba. *The Economist*, April 16, 2009.
- VICENT, Mauricio. Fidel Castro rebaja la oferta de diálogo de su hermano a Obama. *El País*, 23 de abril del 2009.